$2.600
10 DE ENERO DE 2026
BUCARAMANGA
SANTANDER
COLOMBIA

Área Metro // 2

Autoridades, ciudadanos y veedores identificaron a los actores que estarían acabando con la infraestructura de las estaciones de Metrolínea.



Deportes // 21

Dos jugadores de la Sub-20 fueron sumados al plantel profesional del Atlético Bucaramanga, que hace la pretemporada en Antioquia.

SÁBADO

Vanguardia 106 años

FUNDADO EL 1 DE SEPTIEMBRE DE 1919 | ISSN 0122-7319 | NÚMERO 37.797 | 1 SECCIÓN | 32 PÁGINAS

UNA SANTANDEREANA PARA LA HISTORIA



Archivo/ VANGUARDIA

► La maestra santandereana Beatriz González falleció ayer en horas de la tarde. Con su muerte se despide una de las artistas más influyentes del último siglo: pintora, grabadora, investigadora y curadora.

► Dedicó su vida a narrar el país desde la pintura, el grabado, la escultura y la reflexión crítica, convirtiendo su obra en una crónica visual de la Colombia de las últimas décadas.

► Bucaramanga custodia dos piezas clave de su legado: el "Mural del Congreso / Familia Presidencial", resguardado por el IMCT en la Pinacoteca de la Biblioteca Gabriel Turbay y en ruta de diagnóstico técnico en 2026; y su archivo personal, donado al Banco de la República.

PÁGINA 12- 14



Área Metro

Demanda ante alza de tarifas

JOSÉ LUIS PINEDA ARENAS
jpineda@vanguardia.com

El incremento en las tarifas del servicio de taxi en el área metropolitana de Bucaramanga para 2026 desató una ola de inconformidad. Ante este panorama, líderes de los taxistas anunciaron acciones legales para tumbar el acto administrativo.

PÁGINA 4

Economía

Urge terminar la vía entre Bucaramanga y Barrancabermeja

LUIS ÁLVARO RODRÍGUEZ BARRERA
lrodriguezb@vanguardia.com

El gobernador de Santander, Juvenal Díaz Mateus, y los gremios del departamento hicieron un llamado para la terminación de la Unidad Funcional 8 (UF8) en la vía Bucaramanga - Barrancabermeja - Yondó. Aún falta acuerdo entre ANI y concesionario.

PÁGINA 7

Área Metro

Temporada seca en Santander

Incendios forestales, riesgo de sequía y problemas de abastecimiento de agua se viven en varios municipios. Se activaron planes de atención con carrotanques.

PÁGINA 4

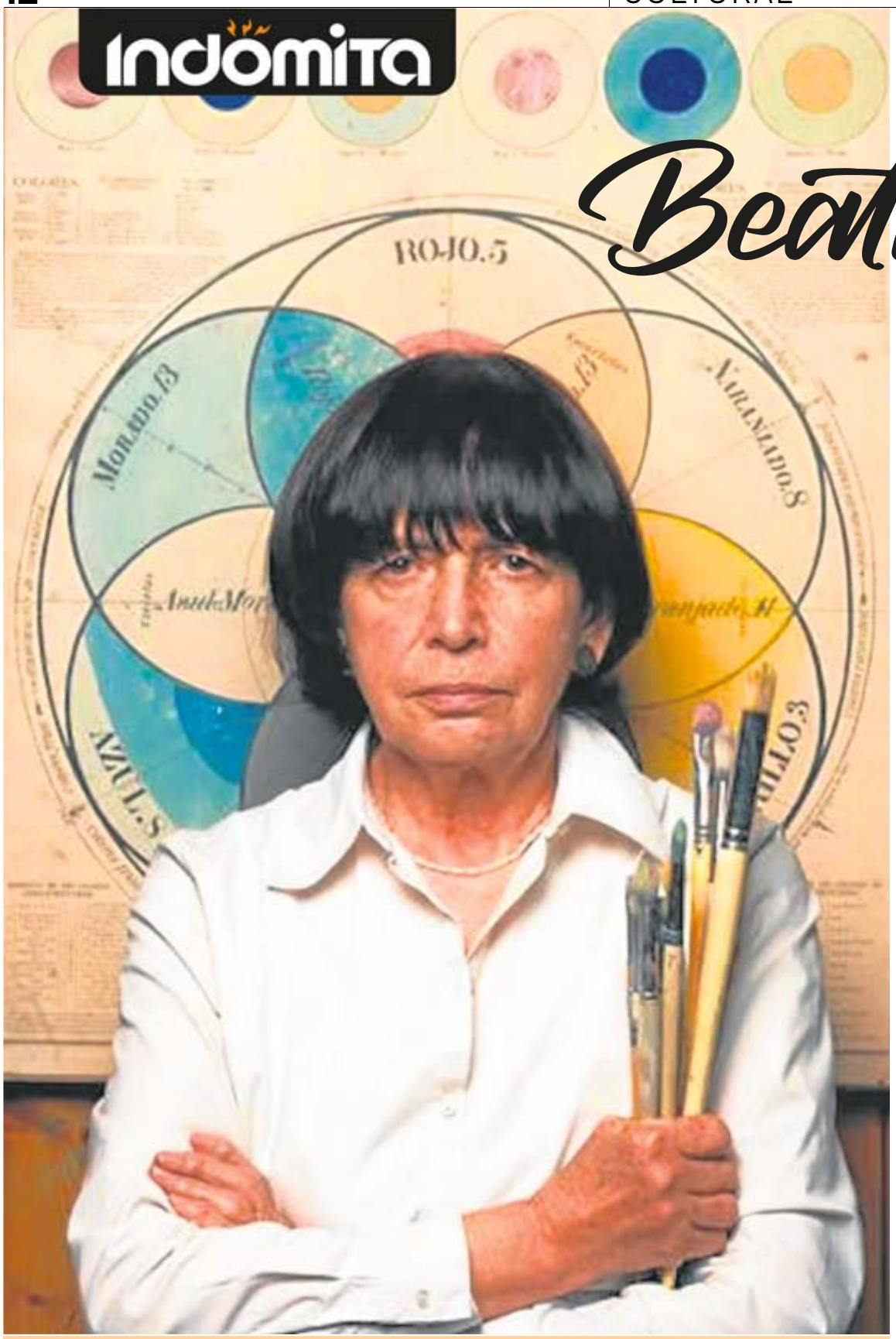
Nacional

Acuerdos con Estados Unidos

El acercamiento entre los dos mandatarios abre las expectativas sobre nuevos acuerdos diplomáticos y ajustes en la estrategia frente al narcotráfico y a mejorar las relaciones diplomáticas luego de un periodo de tensiones políticas.

PÁGINA 9

INDÓMITA



La santandereana que convirtió la violencia

Beatriz González

Colombia despide a Beatriz González, la artista que hizo de la imagen popular un espejo incómodo. Sus obras, atravesadas por los colores planos, el humor ácido y el registro del dolor colectivo, construyeron una de las miradas más poderosas sobre la memoria y la violencia en el país.

PAOLA ESTEBAN, FERNANDA SANDOVAL Y MARIA LUCÍA BAYONA
Periodistas Vanguardia

La noticia del fallecimiento de la maestra santandereana Beatriz González Aranda fue confirmada por su hijo, Daniel Ripoll, en horas de la tarde de ayer viernes. Con su muerte se despide una de las artistas más influyentes del último siglo: pintora, grabadora, investigadora y curadora que convirtió las imágenes de la cultura popular y, sobre todo, las huellas de la violencia, en un lenguaje artístico capaz de incomodar, conmover y dejar registro.

Nacida en Bucaramanga en 1932, Beatriz González fue más que una artista: fue una manera de entender la cultura visual colombiana. Su carrera se lee como un inventario de gestos, tragedias y obsesiones nacionales reescritas desde la pintura, la gráfica, el color y el montaje. A ella se le atribuye, con justicia, el impulso pionero de un pop local, pero, más allá de esta connotación, su visión trasciende: su arte expone los dolores del país. Tomó lo que circulaba por periódicos, por salas de espera, por casas de barrio y oficinas públicas y lo devolvió cargado de sentido: la imagen popular como espejo y el espejo como evidencia.

En su obra, Colombia aparece como una noticia que nunca termina de pasar. El dolor colectivo regresa, insistente, como estructura: reaparece en los cuerpos vencidos, en los pliegues del duelo, en las escenas que la prensa masiva convierte en rutina. González comprendió antes que muchos que la violencia produce imágenes. Y que esas imágenes, repetidas hasta el cansancio, nos anestesian. Su obra fue una lucha contra esa anestesia.

Desde muy temprano, se movió entre el taller y la escena pública con una naturalidad que, vista hoy, parece un destino. En 1964 presentó su primera exposición individual en el Museo de Arte Moderno de Bogotá (Mambo) con "Variaciones de Vermeer": una señal temprana de su método, ese diálogo irreverente con la historia del arte, esa traducción, casi una traición deliberada, de lo "culto" a lo cotidiano. Al año siguiente, "Los suicidas del Sisga" se abrió paso en el Salón Nacional después de un rechazo inicial del jurado: la obra tuvo que insistir para ocupar el lugar que le correspondía. Ese episodio anticipa una constante: Beatriz González iba a estar siempre donde el canon se veía obligado a corregirse.



Cortesía / VANGUARDIA

En 1981, crea una de sus obras hito, 'Decoración de interiores', una serigrafía sobre tela de 140 metros que señala de manera jocosa el mandato presidencial de Julio Cesar Turbay Ayala, cuestionado por sus políticas opresoras y por su extravagante vida personal. En ese periodo se denominó de manera irónica "pintora de la corte".



Hernán Díaz, Banco de la República / VANGUARDIA



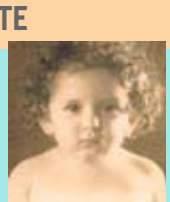
Cortesía / VANGUARDIA

La maestra Beatriz González Aranda se casó con el arquitecto Urbano Ripoll en 1964.



93 AÑOS DE ARTE

1932
Nace en Bucaramanga. Sus padres: Valentín González Rangel y Clementina Aranda. Hermanos: Jorge, abogado, y Lucila, directora del Museo de Arte Moderno de Bucaramanga (1989–2014).



1948
Realiza su Retrato de la niña Mallarino Dávila, creado con base en una ilustración de la revista Vida.



1955
Después de un viaje por Europa, donde conoce el Museo del Louvre, en Francia, y visita Italia, España y Portugal, regresa a Bucaramanga y comienza a trabajar diseñando vitrinas comerciales para Pfaf, Singer y la Compañía Colombiana de Tabaco.

1962
Beatriz es retratada por Hernán Díaz, junto a la obra "Fragmento de la rendición de Breda IV".



1964
Beatriz González realiza su primera exposición individual en el Museo de Arte Moderno de Bogotá y recibe un premio, junto con Nirma Zárate, en el Salón de Mujeres Artistas de Cali, con la obra "Encajera foto inversée".

~~en memoria visual falleció~~ a los 93 años

ez Aranda

Una vida dedicada al arte



Cortesía / VANGUARDIA

En 1965, crea una de sus pinturas más reconocidas: "Los suicidas del Sisga", inspirada en la fotografía en el periódico El Tiempo de una pareja, un hombre y una mujer, que se suicidan en dicha represa. A partir de entonces se direcciona un rumbo en su paleta de colores y manera de trabajar las figuras.

Pero la maestra no se hizo solo por la contundencia de su producción artística. Se hizo también por su vocación de formar. En 1970 asumió la dirección del área de educación del Mambo y extendió ese trabajo hasta 1983. Allí, en un terreno que suele subestimarse, la mediación, el oficio de enseñar a ver, Beatriz González operó como una institución dentro de la institución. Formó públicos cuando el arte contemporáneo todavía parecía un idioma extranjero; acercó obras sin diluirlas; defendió la inteligencia del espectador. Años después, su peso como investigadora y curadora consolidó esa dimensión pedagógica: la de una mujer que producía imágenes, sí, pero que también construía condiciones para que esas imágenes importaran.

Por eso, cuando la Universidad de los Andes le otorgó el Doctorado Honoris Causa en 2020-1, el país académico admitió la influencia de una artista que llevaba décadas pensando con rigor, escribiendo con criterio, actuando con una lucidez que atraviesa generaciones. La palabra "maestra" recuperaba en ella su sentido pleno: la de quien deja escuela, no por discípulos, sino por maneras nuevas de entender el mundo.

Su lenguaje, desde los sesenta, se alimentó de la imagen reproducida masivamente. Fotografías de prensa, escenas domésticas, íconos religiosos, retratos de políticos, fragmentos del museo universal reubicados en una estética deliberadamente popular. Un episodio decisivo suele mencionarse como origen de esa ruta: en 1967, al regreso de un viaje, recibió una colección de recortes de la "página roja" de un diario regional. No es difícil imaginar el impacto de ese archivo: la violencia como foto, como encuadre. A partir de ahí, su obra afina una pregunta que atraviesa su legado: ¿qué pasa cuando el país se acostumbra a mirar su propia tragedia como espectáculo?

Esa lectura de Colombia desde los medios, y desde lo cotidiano, explica por qué su obra dialogó con instituciones internacionales que reconocieron, en ella, una mirada imprescindible sobre la relación entre imagen, poder y memoria. El Museo Reina Sofía, por ejemplo, la ha presentado como una artista que piensa la pintura desde su fricción con los medios masivos y que entiende la memoria no como un ritual nostálgico, sino como un asunto del presente: algo que se disputa, que se instala, que exige una forma.



Hernán Díaz, Banco de la República / VANGUARDIA

La obra que incomodó y conmovió

Si hubiera que nombrar una pieza donde su ética y su estética convergen con una claridad feroz, sería Auras anónimas. En los columbarios del Cementerio Central de Bogotá, Beatriz González realizó una intervención que hoy es parte de la cartografía simbólica del duelo nacional: 8.957 nichos cubiertos con siluetas serigrafiadas de cargueros llevando cadáveres. No hay metáfora suave allí: hay insistencia, repetición, un gesto que se multiplica hasta volverse estructura. La obra condensa sus preguntas sobre el peso de los muertos, el anonimato y la responsabilidad de la memoria, y se convirtió en un punto neurálgico del debate público sobre qué recordamos, cómo lo recordamos y quién queda sin nombre.

Entre sus obras más emblemáticas también se encuentra "Los suicidas del Sisga" (1965), pieza clave para entender su irrupción en el arte colombiano y latinoamericano. A partir de una fotografía de prensa del suicidio de una pareja, la artista realizó una versión pictórica de colores planos y composición aparentemente ingenua. Ese lenguaje visual, que dialoga con lo popular, contrasta con la crudeza del hecho y anticipa una de sus preocupaciones centrales: transformar imágenes cotidianas y noticias trágicas en preguntas sobre el amor, la muerte, la desigualdad y la forma en que el país procesa su dolor.

De esa misma búsqueda se desprenden sus series sobre la cultura popular y los íconos del poder, en las que traslada escenas religiosas, retratos oficiales y situaciones domésticas a muebles, cortinas, bandejas y soportes no convencionales. Allí, González cuestiona el culto a los líderes, el autoritarismo y las jerarquías sociales, al tiempo que observa la vida cotidiana con ironía y compasión. Su paleta vibrante y su humor ácido enlazan estas obras con "Auras anónimas" y "Los suicidas del Sisga": un proyecto artístico que explora la memoria, la violencia y los gestos íntimos de la Colombia popular.

Los reconocimientos llegaron. En 2006 recibió el Premio Nacional Vida y Obra del Ministerio de Cultura, uno de los máximos honores del país. Su proyección internacional se sostuvo con muestras que revisaron décadas de trabajo, como la del Palacio de Velázquez, organizada por el Reina Sofía, que recorrió casi seis décadas de producción. Y una de las más recientes, una gran exposición en la Pinacoteca de São Paulo (del 30 de agosto de 2025 al 1 de febrero de 2026) volvió a poner el acento en sus núcleos más insistentes: la crítica de la violencia y la relectura del arte occidental desde una sensibilidad latinoamericana que no pide permiso.

Ahora, al decir su nombre en pasado, queda una sensación extraña: la de que Beatriz González ya había hecho, desde hace tiempo, el trabajo que el país apenas empieza a entender. Deja una obra extensa y una influencia marcada por la forma en que miramos la prensa, en la manera en que pensamos lo popular, en el lugar que le damos a la memoria cuando deja de ser consigna y se vuelve material.

Su legado es estético. Y responsable. La certeza, incómoda, necesaria, de que una imagen puede ser belleza, sí, y también documento; que el color puede ser arte y memoria.



Hernán Díaz, Banco de la República / VANGUARDIA

Beatriz González convirtió muebles, biombos, cortinas y cementerios en soportes para pensar el duelo y la violencia.

CONTINUACIÓN



1968
Beatriz González y Urbano Ripoll tienen a su hijo Daniel Ripoll González.

1970
Crea su obra Naturaleza casi muerta, esmalte sobre lámina de metal ensamblada en cama metálica de 125 x 125 x 95cm y que marcaría un periodo de trabajo conocido como "Los muebles de Beatriz González".



1985
Tras la toma y retoma del Palacio de Justicia de Colombia, nace un periodo en el que trabaja de manera constante en obras relacionadas con la política colombiana y la situación social del país.

1989
El presidente Virgilio Barco nombra a Beatriz González curadora jefe del Museo Nacional de Colombia.



INDÓMITA

El legado de la maestra santandereana

El archivo de Beatriz González, disponible en Bucaramanga

El archivo personal de Beatriz González permite acercarse de manera directa a su pensamiento, a sus métodos de trabajo y a las múltiples capas de sentido que atraviesan su obra.

El Banco de la República, en su sede de la capital santandereana, asumió la custodia de este acervo, que se consolida como un espacio de preservación, estudio y circulación del conocimiento artístico.

Se trata de un archivo construido durante más de seis décadas, que reúne documentos, recortes de prensa, fotografías, fichas de investigación y materiales de trabajo que dan cuenta de cómo Beatriz González investigó, observó y reinterpretó la historia visual y política del país.

Su llegada a Bucaramanga no solo fortalece la oferta cultural de la ciudad, sino que amplía las posibilidades de investigación para artistas, historiadores y estudiosos del arte.

El Dr. Fernando Barona, director de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, subrayó el alcance de esta incorporación. "Son muy buenas noticias, tanto para Bucaramanga y Santander como para nosotros en la Biblioteca Luis Ángel Arango y el área cultural del Banco de la República. Esto surge de un proceso muy interesante con la maestra Beatriz González, quien desde hace muchos años ha estado acompañando el desarrollo de la colección de arte del Banco", afirmó.

Para el Banco de la República, este archivo no solo enriquece su patrimonio documental, sino que se convierte en una herramienta pedagógica.

En sus contenidos se hacen visibles las formas en que una artista investiga, dialoga con otras fuentes y construye obra a partir de la observación crítica de la realidad.

Beatriz González nació en esta ciudad y mantuvo, hasta el final, con ella un vínculo profundo, marcado por la memoria familiar y los primeros años de formación sensible.

"Es fundamental que su archivo se conozca en Bucaramanga por los vínculos afectivos y familiares que la maestra tiene con la ciudad", explicó Barona, al señalar la importancia simbólica de que este legado dialogue con el territorio que vio nacer a la artista.



Archivo / VANGUARDIA

En 2007, Beatriz inicia la instalación Auras anónimas en los columbarios populares del cementerio Central de Bogotá.

El archivo de Beatriz González es un legado valioso para la investigación y el arte. Gracias al Banco de la República, investigadores y artistas podrán acceder a este acervo documental que revela el proceso creativo y el rigor de la maestra, fortaleciendo la memoria artística del país.

Entre los caminos más claros se encuentra el del proceso creativo de Beatriz González, que muestra cómo la artista partía de la reportería gráfica para reinterpretarla en su lenguaje plástico.

Otro eje relevante es el de los museos, espacios en los que su obra dejó huella, como el Museo de Arte Moderno, el Banco de la República y el Museo Nacional. A esto se suma el proyecto de investigación sobre la caricatura en Colombia, un trabajo de largo aliento que reunió fuentes y fichas con el propósito de trazar una historia de este género en el país.

El archivo también permite recorrer temas como el arte del siglo XIX, la representación de la violencia en Colombia y la reflexión sobre la materialidad misma del documento.

En cada uno de estos apartados se filtra el contexto de una Colombia atravesada por conflictos, debates culturales y transformaciones sociales, que Beatriz González observó con atención crítica.

A este conjunto se añade su biblioteca personal, que se encuentra en proceso de donación.



Archivo / VANGUARDIA

En 2019 Beatriz González pintó el Telón de boca "Cañón de Chicamocha" para la reapertura del Teatro Santander en Bucaramanga.

Por ahora, el archivo físico permanece en la Biblioteca Luis Ángel Arango, en Bogotá, y será trasladado a Bucaramanga una vez concluyan las obras de adecuación en el edificio del Banco de la República en la ciudad.

El hijo de la maestra, Daniel Ripoll, afirmó que la donación del archivo al Banco se hizo con una condición explícita: que "al final repose" en la sede cultural del Banco en Bucaramanga.

"El Banco de la República deberá trasladar físicamente el archivo a Bucaramanga", sostuvo. El traslado no se ha concretado porque el edificio en la ciudad trabaja en las adecuaciones necesarias para recibir las obras.

Mientras se concreta el traslado, el acceso al archivo será remoto. Carolina Rueda, jefe cultural del Banco de la República en Bucaramanga, explicó el funcionamiento de este servicio: "Inicialmente, el archivo estará disponible para investigadores a través de consulta remota".

Y concluyó, además, que: "ahora es posible podemos escanear documentos bajo demanda y contaremos con un disco duro con material ya digitalizado que podrá consultarse en la sede del Banco de la República en Bucaramanga", señaló.

"Mural del Congreso"



En la Pinacoteca de la Biblioteca Gabriel Turbay, bajo la custodia del Instituto Municipal de Cultura y Turismo de Bucaramanga, IMCT, se resguarda una pieza que, por su potencia simbólica y fragilidad material, condensa buena parte de lo que significa cuidar el legado de una artista: "Mural del Congreso / Familia Presidencial", de la maestra Beatriz González.

González construyó una obra que mira de frente a la historia pública del país, sus imágenes de prensa, sus gestos de poder, sus duelos, con una inteligencia visual que hoy despierta interés en escenarios museales y académicos de primer orden.

La obra surge del diálogo de la maestra con fotografías de prensa, en particular, con la representación de la familia presidencial durante el gobierno de Julio César Turbay Ayala y se conecta con esa pregunta (tan propia de Beatriz González) por el poder y su puesta en escena, como una "pintora de corte".

Desde el Instituto Municipal de Cultura y Turismo, Imct, confirmaron, a finales de 2025, que esta pieza es "una de las obras insignia de la colección de arte de la ciudad" y que se ha convertido en un proyecto prioritario para 2025 y 2026 debido a su "alto interés nacional e internacional". En esa línea, explicaron que la administración cultural ha abierto canales de comunicación con instituciones como el Art Institute of Chicago y la Pinacoteca del Museo de Bellas Artes de São Paulo, en una estrategia que busca fortalecer la cooperación y la proyección exterior del patrimonio local.

Desde el Imct detallaron que el proyecto de preservación y restauración, un conjunto de tres paneles en técnica mixta (sanguina y pastel sobre papel), contempla un estudio técnico y de laboratorio a comienzos de este 2026, a partir del cual se definirá el tipo de intervención.

CONTINUACIÓN

1991 Siguiendo el ejemplo del pintor José Gabriel Tatis, del siglo XIX, Beatriz pinta la asamblea constituyente que tuvo lugar este año.

2000 Recibe el título Honoris Causa de maestra en Artes Plásticas de la Universidad de Antioquia.

2003 Promueve, junto con Doris Salcedo, un proyecto para salvar los columbarios populares del cementerio Central de Bogotá. Recibe la condecoración Julio Álvarez Cerón de la Universidad Industrial de Santander.

2006 Recibe el Premio Vida y Obra, otorgado por el Ministerio de Cultura de Colombia.

2015 Es invitada a participar en la exposición "The World Goes Pop" de la Tate Modern, Londres.

2017 Inicia la exposición antológica "Beatriz González, 1965–2017 en el CAPC, Burdeos" que itinera al Museo de Arte Nacional Reina Sofía, Madrid y al Instituto KW, Berlín.

2019 Primera exposición retrospectiva a gran escala en Estados Unidos, en el Pérez Art Museum de Miami y en el Museum of Fine Artes de Houston (MFAH) y que finaliza en el Museo de Arte Miguel Urrutia, Bogotá.

2020 La Universidad de los Andes le otorga el doctorado honoris causa.

2022 Se publica su libro "Ante el arte" una compilación de conferencias y escritos sobre arte en Colombia, por la editorial de la Universidad de Antioquia.